

CAPITULO XXIII.

SUMARIO.

La lingüística y la arqueología por el mismo camino que la geología.—Draconías.—Agato-demonios.—El papiro *Anastasi*.—Lingüística y arqueología astecas.—En la estructura de las palabras del idioma asteca en sus monumentos, podemos leer lo mismo que en el Génesis.—Otros pasajes de los libros santos igualmente terminantes.—Reflexiones.

¡Es un mito! ¡Es una fábula! Empero mito y fábula que los sábios modernos han reconocido ser cuatro veces más ciertos que la misma historia (1).

Igual cosa sucede con la lingüística y la arqueología, que caminan paralelas á la geología.

(1) Aug. Thierry.

Ya Estrabon hacia notar que la antigüedad pagana daba á sus templos el nombre de *Draconías* (1). De suerte que como hoy son llamados los templos *casas de Dios*, se llamaban entonces, *casas del dragon ó de la serpiente*; no significa otra cosa aquella palabra. *Serpientes y ágato-demonios*, es decir, *buenos génios*, eran en Roma y en Egipto una misma cosa, segun Lampridio (2). No solamente éste, sino tambien el ilustrado Champollion, tan conocedor de las antigüedades paganas, opina de esta manera: "El símbolo de Enúfis, dice este último, ó el *alma del mundo*, se representa bajo la forma de una hermosa serpiente, levantada en piernas humanas, y ese reptil, emblema del *buen genio*, el verdadero *ágato-demonio*, es frecuentemente barbudo. Al lado de esta serpiente los monumentos Egipcios tienen esta inscripcion: *Dios grande, Dios supremo, Señor de la region superior* (3).

Esto que Lampridio y Eliano primero, y Champollion despues, han asegurado, lo ha venido á confirmar el papiro *Anastasi*, últimamente

(1) *Strab. lib. XIV.*

(2) *Egipcios draconculos Romae habuit quos illi agathodæmones appellant. Lamprid, in Heliogab, p. 111.*

(3) *Panth egip, text, 3, lib. II, página 4.*

encontrado en Egipto. En él se lee: "No se debe invocar el gran nombre de la serpiente más que cuando hay necesidad absoluta de hacerlo, y cuando no tiene uno nada de que reconvenirse; despues de algunas fórmulas mágicas, entrará un Dios con cabeza de serpiente que dará las respuestas."

Pero si se trata de la luz que pueden derramar en este punto, y del apoyo que pueden prestar al relato bíblico los nombres y los monumentos antiguos, no andemos buscando ni la una ni el otro en idiomas que se hablaron en tiempos remotísimos ni en regiones que se encuentran tan distantes de nosotros. Aun hiere los tímpanos de nuestros oídos el que hablaban los aztecas, durante su gentilidad; y tenemos á la vista monumentos preciosos, que casi sin necesidad de interpretacion, nos cuentan la historia religiosa de los primeros habitantes de estas comarcas.

En la estructura de sus palabras, en sus grandes y pequeñas construcciones, podemos leer lo mismo que se consigna en las páginas del Génesis.

Quetzalcohuatl, es decir, serpiente cubierta de vistosas plumas, llamaban al Dios que generalmente era adorado en el Anáhuac. *Cihuacó-*

huatl (ó mujer-serpiente) y tambien *Coatlantona* (ó nuestra madre que es la madre de las serpientes) apellidaban á una diosa que veneraban y que habia dado el sér al principal de sus dioses, *Huitzilopóchtli*. La diosa *Chicomecóhuatl* (ó siete serpientes) era del mismo modo objeto de su culto. Los sacerdotes de sus templos llevaban el nombre de *cohatlan* ó serpientes, así como el lugar en que solamente á ellos era permitido lavarse, *Coapan*, que significa tanto como fuente de las serpientes ó culebras.

El monte en que estuvo *Quetzalcohuatl* y en que nació *Huitzilopochtli*, fué denominado *Cohuatepec* (monte de la serpiente); y el lugar por donde desapareció el primero, para no volver, cuando fué perseguido por *Huemac*, *Coatzacoalco*, palabra que dice: *donde la serpiente se esconde*. Y lo más particular es que nombraron *Coatlapechtlí* [balsa de serpientes] la que de estos reptiles mandó formar, y en la que se echó á navegar por el oceano, como en una canoa, hasta llegar á *Tlapallan*.

Los monumentos aztecas, lo mismo que las palabras de su lenguaje sagrado, predicán la verdad que procuramos de convencer. En efecto, no hay más que abrir los ojos, y encontraremos que el templo que á *Quetzalcohuatl* fué con-

sagrado en Tula, tenía por entrada ó puerta principal una boca de serpiente; en torno del mismo, y en general de los templos todos de sus dioses, incluso el de *Huitzilopozchli*, se grababan y tallaban serpientes con extraordinaria profusion. Todavía hoy, en el patio del Museo Nacional, están puestos á la vista de los espectadores y de los curiosos, varios ídolos, entre los que no falta la serpiente [1]. ¿Pudo ser esto un mero capricho? Los pueblos, por bárbaros que sean, son lógicos por instinto, porque la naturaleza siempre lo será, y sus obras siempre son el espejo de sus creencias, y estas, siendo de un orden sobrenatural, revelarán siempre, al encarnar, permítasenos la expresion, el carácter y la naturaleza de los dioses que se las han infundido (2).

No habrá punto del globo en que no encontremos una noticia más ó menos clara, una huella más ó menos hondamente impresa del pasaje

(1) Entre los ídolos que allí se han colocado, todos con excepcion del que está en el centro, son serpientes enroscadas, y tres de ellas adornadas, al parecer, de plumas. El del centro, sin embargo, tiene boca de serpiente, dientes de tiburón, garras de león y se halla envuelto en una red de culebras entrelazadas.

(2) Véase al P. Sahagun. *Historia general de México. Torquemada, Monarquía Indiana*, tomo 2.º *Humboldt. Vista de las Cordilleras*, tomo 2.º

bíblico que examinamos. Se necesita cerrar los ojos de la inteligencia, para no palpar la certeza de aquella, y los del cuerpo, para no ver las trazas de esta.

Y claro es que la serpiente, que logró hacerse adorar de toda la humanidad, y que la consagraren templos en toda la redondez del mundo, no es una serpiente como las que abundan sobre la tierra y en medio de las aguas, privada de inteligencia y de razon, sino una serpiente que presta sus horrorosas formas á una razon superior y á una inteligencia más levantada que la del hombre, á quien subyuga y esclaviza con sus maléficas influencias y engañosas asechanzas; una serpiente igual ó la misma que describe el Génesis.

De intento nos hemos detenido un poco en lo relativo á México, porque fácil es á cualquiera que dude lo que aseguramos, de salir de sus dudas con poca diligencia y estudio ciertamente. La escena del Paraíso no fué extraña al conocimiento de los habitantes primitivos de estas comarcas. La diosa *Cihuacohuatl* ó muger de la serpiente, que vivía siempre con ésta, ¿no equivale bien á Eva, conversando con la serpiente del Génesis, y cediendo á sus seducciones en el eden de las delicias?

Pero prosigamos nuestra tarea de justificar la existencia de Satanás por el Libro de los libros; una vez que hemos demostrado, aunque de paso, que la Geología, la lingüística y la arqueología, léjos de contradecir lo referido por el caudillo hebreo, lo corrobora y lo afirma con todos los caracteres de la certidumbre.

Abrid el libro de Tobías, y encontrareis allí á Asmodeo complaciéndose en hacer la desgracia de la hija de Ragüel, de quien mata siete esposos impuros, cuando apénas han traspasado el dintel de la puerta, que conduce del salon de las bodas á la secreta y misteriosa alcoba, donde, para ser felices, deben arder los fuegos del amor al lado de las llamas de la oracion.

Abrid el de Job, y se os representará, desde sus primeras páginas, delante del Señor, á Satanás, que viene de dar la *vuelta al mundo* y de *recorrer la tierra*. El duda de la virtud, que ex-tima interesada, del fuerte de Hus; y Dios suelta sus cadenas y le deja en libertad por un momento, para hacerla resplandecer más y más, pasándola por el crisol de toda tribulacion.

Ezequiel os descubrirá su hermosura y grandeza cuando fué criado juntamente con los innumerables ejércitos de querubines; y os pintará con los más vivos colores su caída

Oíd al profeta, arrebatado por ios arranques de la mas robusta inspiracion, cantar la realidad de la rebelde criatura: "Tú eras el sello de la imágen de Dios, y estabas lleno de sabiduría y colmado de hermosura. —Vivias en medio de las delicias del Paraíso de Dios; en tus vestiduras brillaban toda suerte de piedras preciosas; el sardio, el topacio, el jaspé, el crysolito, el onique, el berilo, el zafiro, el carbunclo, la esmeralda y el oro, que te daban hérmosura, y los instrumentos armoniosos estaban preparados para tí en el dia de tu creacion. —Tú eras un querubin que estendias tus alas y cubrias el trono del Señor; yo te coloqué en el monte santo de Dios; tú caminabas por entre piedras brillantes como le fuego. Perfecto eras en tus obras desde el dia de la creacion hasta que se halló en tí la maldad; con la abundancia de tu tráfico se llenó de iniquidad tu corazon, y pecaste, y yo te arrojé del monte de Dios (1)."

Ya Isafas habia dicho: "¿Cómo caiste del cielo. ¡oh lucero! tú que tanto brillabas por la mañana? ¿Cómo fuiste precipitado por tierra, tú que has sido la ruina de las naciones? —Tú que decias en tu corazon: escalaré el cielo: sobre las

(1) *Ezech. XXVIII, 12 y sig.*

estrellas de Dios levantaré mi trono, sentaréme sobre el Monte del Testamento situado al lado del Septentrion.—Sobrepujaré la altura de las nubes; seré semejante al Altísimo,—Pero tú has sido precipitado al infierno, á la más honda mazmorra (1).”

El Aguila de Pátmos vendrá á referirnos todavía, en las últimas páginas del libro sagrado, las mismas pavorosas escenas y concordará los relatos; y en la serpiente de Moisés, en el Asmodeo de Tobías, en el Leviathan de Job, en el Lucero de Isafas, en el querubin resplandeciente de Ezequiel y en su dragon de siete cabezas y de siete diademas, no verá otra cosa más que á la antigua serpiente, que es llamada diablo y Satanás, para quien no quedará un lugar en el cielo. “Miguel y sus ángeles, dice, peleaban contra el dragon y el dragon con sus ángeles lidiaban contra él.—Pero estos fueron los más débiles y después no quedó ya para ellos lugar ninguno en el cielo.”—“Así fué abatido, añade, aquel dragon descomunal, aquella antigua serpiente que se llama diablo y también Satanás, que anda engañando al orbe universo, y fué lanzado á la tierra (2).”

[1] Is. XIV, 12 y sig.

[2] Apoc. XII, 7, 8, 9.

Serian necesarios volúmenes enteros, si quisieramos citar todos los textos bíblicos que prueban la existencia de los demonios, de los cuales se pretende hacer hoy un mito, una alegoría.

Conocida es de todos la escena del Desierto, donde Jesucristo permitió ser tentado por Satanás, para enseñar á los hombres la manera de vencerle. ¡Cuántos pasajes de su vida no se señalaron con públicos lanzamientos de demonios! Sus enemigos se admiraban de tan extraordinario poder.

Los mismos príncipes de las tinieblas le suplicaban que no los arrojase de los cuerpos de los poseidos, al abismo. Sería distintivo de los discípulos de Jesucristo esa divina facultad sobre los espíritus inmundos, cuya eficacia es infalible, si se pronuncia el nombre del Redentor.

Fuera menester trasladar los Evangelios, las Epístolas y demás escritos sagrados del Nuevo Testamento, si intentáramos agotar todo lo que encontramos en ella acerca de este punto (1).

(1) He aquí algunos textos, tales cuales vana pareciendo en el registro que hacemos de los Evangelios, de las Epístolas y de las Actas de los Apóstoles. Sin orden irán puestos, pues los tomamos al acaso y sin eleccion.

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno, que fué destinado para el diablo y sus ángeles” (Math. XXV. 41).

Y es indudable que los pasajes aludidos y los textos que hemos cuidado de poner íntegros no se refieren á entes de razon, ni á personificaciones. Para interpretarlos de ese modo sería preciso hacer violencia á las palabras y á

“Satanás me os ha pedido para sarandearos como el trigo.”
“Dios ne perdonó á los ángeles delincuentes, sino que amarrados con cadenas infernales los precipitó al abismo en donde son atormentados.” (II S. Ped. II 4.) “Sed sóbrios y estad en continúa vela; porque vuestro enemigo el diablo anda girando como león rugiente al rededor de vosotros, en busca de presa que devorar” (I S. Ped. 18)
“A los ángeles, que no conservaron su primera dignidad, sino que desampararon su morada, los reservó para el juicio del gran día, en el abismo tenebroso con cadenas eternas.” (S. Judas I 6) “Revestíos de toda la armadura de Dios, para poder contrarestar á las asechanzas del diablo.” (S. Pab. á los Effeos. VI, 11 12.) “No es nuestra pelea solamente contra hombres de carne y sangre sino contra los príncipes y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos esparcidos por los aires.” “No quiero que tengais ninguna sociedad con los demonios: no podeis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios.” (Id á los Corint X. 20)
“En mi nombre lanzarán los demonios; hablarán nuevas lenguas” (S. Márc. XVI, 17) “Y le suplicaban estos (los demonios) que no los mandase ir al abismo.” (S. Luc. VI, 8 31.) “Jesus..... ha ido haciendo beneficios por todas partes por donde ha pasado, y ha curado á todos los que estaban bajo la operacion del demonio.” (Act. X. 38.)

las ideas que expresan, y no tener en cuenta para nada los hechos que se complican con las ideas y las palabras.

Ni unos ni otros podian explicarse de una manera razenable, si por demonios debiera entenderse, no personajes reales, sino personificaciones imaginarias. ¿Qué lanzaba Jesucristo de los cuerpos de los poseidos, cuando se refiere por los Evangelios que lanzaba los demonios? ¿Quiénes les suplican y cómo, si eran meras personificaciones, que no los arrojase al abismo, cuando los demonios le hacian semejante suplica?

¿Quién le tentó en el desierto, poniendo espuelas al apetito, alas á la ambicion y vanos resplandores á la gloria? ¿A una simple personificacion se pudieron dirigir éstas enérgicas y significativas expresiones; *vade retro, Satanas?*

¿Cómo meras personificaciones podian causar en los posesos los mil trastornos de que todos los que rodeaban al Cristo, sin excluir á sus jurados enemigos, eran testigos irrecusables? ¿Los accesos, los trasportes, los delirios, las catalépsis y demás enfermedades de que estaban atacados y de que eran sanados á una sola palabra del Redentor, las blasfemias y maldiciones en que prorrumpian y que se tornaban luego en ala-

banzas y bendiciones, tendrían por causa una cosa que realmente no existe y carece de actividad, y por lo mismo es incapaz de acción alguna trascendental sobre los otros seres, tendrían por causa, repetimos, una personificación que solo existe como idea en la mente del que la hace y de los que la comprenden?

Así, los Evangelios no serían humanamente considerados, una obra capaz de cautivar las más altas inteligencias, ni de arrancar los elogios más entusiastas acerca de su grandeza y sublimidad, de los labios de los mismos que le combaten. "Sería más admirable, dice Rousseau, (si lo referido en los Evangelios fuera una invención) el inventor que el héroe."

Los demonios, pues, de que se nos habla en ellos á cada paso, son inteligencias tan reales como nosotros y superiores á nosotros; no son mitos ni fábulas, ni invenciones de los teólogos, ni de la Iglesia Católica.

Los espiritistas, que citan con alabanza muchas veces á los agiógrafos, ¿nos vendrán diciendo que mienten cuando dan por indudable la existencia de Satanás y de sus ángeles? Los mismos, que aparentan cierta veneración á Jesucristo, y á quien sacrílegamente consideran como uno de los *mediums* más poderosos que hayan

existido, ¿osarán llamarle impostor, porque no solamente afirmó la existencia real de los demonios, sino que los arrojó muchas veces, librando á hombres desgraciados de sus pesadas cadenas, y porque no se contentó con esto, sino que hizo partícipes de ese poder á los propagadores de su doctrina? ¿Insistirán los hijos de la superstición y de las tinieblas en llamar *mito* á la verdad más patente, y *fábula* á la realidad más demostrada?

¿Dirán que mienten los agiógrafos; llamarán impostor al que es la misma infalibilidad, é insistirán en sus sueños y sus delirios? Para eso y mucho más les inspira valor y audacia el que juega con sus entendimientos, después de haberlos cegado, y con sus conciencias, después de haberlas corrompido.

Pero estrechémoslos, reduzcámoslo á sus últimos atrincheramientos, y obliguémoslos á callar ó á confesarse vencidos, ó á gritar con los necios, que la humanidad toda se engaña y ha engañado; que la humanidad entera miente y ha mentido.

La humanidad entonces se reirá de ellos ó los compadecerá; y la sociedad cerrará los oídos á sus doctrinas y pondrá obstáculos invencibles á su propaganda.